

POLÍTICAS REDISTRIBUTIVAS EN CHILE. ¿ALTRUISMO FUERTE O ALTRUISMO DÉBIL?¹

José Donoso S.²

INTRODUCCIÓN

En la actualidad las definiciones de altruismo difieren entre distintos pensadores, sin embargo, estas presentan algo en común: se basan en la herencia de los pensamientos de Hume, escritos hace más de dos siglos. David Hume dota a la naturaleza humana de un carácter de altruismo³, incluyendo una benevolencia general y universal. Éste surge en contraposición a Hobbes, quien proponía el carácter egoísta como guía de la conciencia humana. Así bien, la idea central de Hume es que los seres humanos no sólo realizamos juicios morales basados en nuestro propio interés, sino que también en el de los demás. De esta manera, una de las distinciones que se hace en la actualidad es la separabilidad entre altruismo fuerte y altruismo débil (Simon, 1983). El primero de estos términos se relaciona con un comportamiento prosocial sin esperar recompensa o evitar un castigo. Por otro lado, el altruismo débil consiste en una acción que beneficie a una persona (o personas), la cual traerá beneficios indirectos en el largo plazo a quien realiza la acción. Finalmente la relación del altruismo con políticas sociales se da en Stiefken (2008), quien arguye que el sentido altruista en la sociedad está detrás de las políticas redistributivas por cuanto es necesario para su viabilidad política, de respaldo y legitimización popular, más allá de la viabilidad económica. Dado lo anterior, el objetivo del presente ensayo es dilucidar si las políticas redistributivas presentes en Chile desde la vuelta a la democracia están inundadas de una lógica altruista fuerte o altruista débil. Esto

es relevante pues permite entender si las élites políticas abogan por una verdadera igualdad o, por el contrario, buscan beneficios anexos, como la perpetuación del poder político- económico. Mi hipótesis, en base a la recurrencia de la inequidad (Castillo 2012), está a favor de un altruismo débil por parte de la clase política. Para terminar esta introducción cabe destacar que la hipótesis es imposible de comprobar directamente pues da cuenta de sentimientos internos de los individuos, así, ésta se testeará tangencialmente mediante hechos que validen su posible veracidad.

PANORAMA ACTUAL

Chile se alza como uno de los países con mayor desigualdad en el mundo (Informe OCDE, 2014), la cual ha permanecido relativamente constante y con una creciente validación social (Castillo, 2012). De esta manera la clase política y, en mayor medida, la Concertación, ha tomado, desde la vuelta a la democracia, esta inequidad como espíritu de lucha, promoviendo una serie de políticas redistributivas en el pasado y presente⁴. Sin embargo, han fallado en este fin, la desigualdad entre el decil más rico y más pobre no sólo ha permanecido constante, sino que, aún peor, la sociedad en su conjunto valida más la desigualdad que hace treinta años. Así bien, las políticas redistributivas pujadas por la sociedad a través de protestas y movilizaciones en estos años parecen haber tenido consecuencias entre las cuales no se encuentra una mayor equidad de ingresos. La pregunta entonces es: ¿Habrán tenido estas políticas el fin último de disminuir la desigualdad?, o, en aspectos más concretos, ¿tendrá la clase política el deseo de llegar a una mayor equidad salarial?

INSTITUCIONALIDAD, TRABA HACIA LA EQUIDAD

Siguiendo a Cohen (2000), para superar la desigualdad debe evidenciarse un cambio no sólo en la estructura social y económica, sino que

1 Ensayo realizado en el marco del curso Asignación de Recursos y Economía del Bienestar, Facultad de Economía y Negocios de la Universidad de Chile.

2 Estudiante Ingeniería Comercial Universidad de Chile. Correo electrónico: jdonososa@fen.uchile.cl

3 El término altruismo no aparece propiamente tal en Hume. Éste fue introducido por Auguste Comte años después.

4 Ejemplos actuales son la reforma educativa y la reforma tributaria

también en la ética privada. En este aspecto, se debe tener en cuenta tanto elementos sociales coercitivos como no coercitivos. En el primer grupo se encuentran el estado, las leyes y, en general las instituciones formales, mientras que en el segundo tiene relación con las instituciones no formales presentes en una sociedad.

INSTITUCIONES FORMALES

Las instituciones formales, con su base fundamental en la Constitución, han despertado grandes críticas en este último tiempo. Este marco legal nace en 1980 bajo régimen militar, creando innumerables trabas para una representación política efectiva (Balbontín, 2009). En este aspecto la clase política se ha mantenido reacia a su cambio, incluso a la realización de modificaciones estructurales de menor envergadura, como el sistema binominal, el cual provee gran impedimento a la participación electoral y propicia la concentración del poder político (Corvalán, 2012). Así bien, es necesario destacar que tanto en la política de derecha como de izquierda tradicional no ha existido un real interés en modificar estos aspectos de nuestro marco constitucional. En este contexto las políticas redistributivas son dadas a partir de un ambiente de acumulación de poder político lo que, por cierto, en nuestro país está íntimamente relacionado al acumulamiento del poder económico (Espinoza, 2010)

INSTITUCIONES NO FORMALES

Para Cohen la ética privada derivada a partir de elementos sociales no coercitivos como las amistades, familia, clases sociales etcétera, la cual forma parte radical del cambio social en pro de una mayor igualdad. En este aspecto, podemos evidenciar que en Chile existe una mirada bidimensional de la inequidad. Siguiendo a Garretón y Cumsille (2000), mientras los adultos de niveles socioeconómicos bajos y medios enfatizan en la insuperabilidad de la igualdad y la existencia de clases sociales estratificadas, son los de nivel alto los únicos en sostener un discurso basado en diferencias a causa de orígenes naturales. Así bien, podemos clasificar a la

gran masa de políticos entre este último grupo (Espinoza, 2010), generando una moral distinta en cuanto a la desigualdad entre el poder político y la gran mayoría de los chilenos.

Por otro lado, otra institución no formal relevante para nuestro análisis son las redes de contacto. Espinoza (2010) demuestra que, progresivamente, en democracia el poder político se ha relacionado con el poder económico focalizándose en un grupo de personas cada vez más homogéneo en base a una reducida red de contactos. En sus palabras, *la similitud de origen social indicaría tanto que los representantes son reclutados desde un mismo círculo social, como que comparten valores y actitudes propios de ese sector* (Espinoza, 2010). En este contexto la ética privada del sector político es, a su vez, homogénea.

UNIENDO LAS ARISTAS

El discurso político post-dictadura data de que Chile es un país sumamente desigual en materia de ingresos. Dado lo anterior, se hace necesario un fuerte apoyo de políticas redistributivas, sin embargo, la inequidad se ha mantenido constante durante este periodo (Castillo, 2012). En resumen, dichas políticas han fallado. Revisando a Cohen podemos evidenciar los puntos críticos de este suceso. Este autor sostiene que para apalea un contexto desigual hacen falta modificaciones en el ámbito social formal e informal. Con respecto al primero de estos observamos que las políticas se han llevado a cabo bajo un concepto de acumulación de poder, evidenciando, en muchos casos, un rechazo a mayor representatividad, lo cual fomenta un contexto de desigualdad entre la relación mandante-mandatario. Por otro lado esto es potenciado por una clase política cada vez más homogénea cuyo paradigma de la igualdad en torno a la naturalidad va en contra de la moral de la mayoría de los representados. Así bien, el altruismo bajo las políticas chilenas parece ser débil si consideramos que éstas han ayudado en periodos de manifestaciones a calmar los ánimos de los ciudadanos pero, sin embargo, no se han obtenido resultados en esta materia por treinta años.

Kast (1979) argue: Muchas políticas de carácter social en Chile se han caracterizado por sacar recursos a sectores medios y altos de un bolsillo y entregárselos por el otro, donde, al parecer, esta tendencia no ha cambiado. Por otro lado, las pruebas hacia un altruismo débil se hacen más tangibles si tomamos en cuenta la poca intención del sistema político en ceder poder, donde en esta consideración no sólo entra el poder político, sino también el económico. Lo anterior tomando en cuenta la clase social preponderante en los políticos chilenos, siendo estos los principales afectados en un contexto de políticas redistributivas, es decir, podríamos estar bajo un problema de riesgo moral. Dicho esto, la evidencia puede sustentar la creencia del altruismo débil bajo la lógica de ceder espacio en el corto plazo frente a demandas sociales manteniendo el poder en el largo plazo, evidenciando una falta de interés en modificar la situación de inequidad actual. Lo anterior es relevante si queremos pensar a Chile como un país más igualitario. Un contexto de altruismo débil no permite cambios radicales bajo una lógica win-win. En un país tan dividido como el nuestro se hace necesario repensar el norte de nuestras instituciones para luego lograr una modificación de la sociedad. A palabras de Noguera (2003) "... pueden existir "santos" inmorales, por no hablar de "santos" ignorantes, irresponsables o estúpidos: la "virtud altruista" no es siempre garantía de buenos actos". En nuestro caso, políticos que piensen la desigualdad como un suceso natural y formulen leyes bajo un altruismo débil son, por cierto, una traba para nuestro desarrollo⁵.

⁵ Cabe destacar que la conclusión obtenida no es robusta. Como fue mencionado en la introducción, *la hipótesis no puede ser comprobada de forma tajante ya que abunda en los sentimientos internos de los individuos*. Así bien, siguiendo a Pikkety (2013), los sistemas económicos occidentales, incluidos los estados de bienestar, avanzan progresivamente hacia mayores grados de desigualdad de ingresos, dado que la inequidad no proviene de estos, sino de la riqueza. En este contexto, aun habiendo políticas redistributivas altruistas fuertes no se observaría una disminución de la inequidad de ingresos, por lo cual se desarmaría uno de nuestros principales argumentos. Así bien, se hace necesaria una revisión de esta teoría para nuestro país.

BIBLIOGRAFÍA

- Balbontín, Ignacio (2009). "La desconfianza: la brecha que desafía al civismo político".
- Castillo, Juan (2012). "Is Inequality Becoming Just? Changes in public opinion about economic inequality in Chile".
- Cohen, Gerald A. (2000). "Si eres igualitarista, ¿cómo es que eres tan rico?"
- Corvalán, Alejandro. (2012). "Sistema Binominal: un Desincentivo a la Participación Electoral".
- Espinoza, Vicente. (2010). "Redes de poder y sociabilidad en la élite política chilena. Los parlamentarios 1990-2005".
- Espinoza, Vicente. (2012). "El reclamo chileno contra la desigualdad de ingresos. Explicaciones, justificaciones y relatos".
- Garretón, Manuel & Cumsille, Guillermo. (2000). "Las percepciones de la desigualdad en Chile".
- Hume, David. (1739). "Tratado de la naturaleza humana".
- Kast, Miguel (1979). "Política Económica y Desarrollo Social en Chile".
- Noguera, José A. (2003). "awlsianos, marxistas y santos: sobre el socialismo igualitarista de G. A. Cohen".
- Miller, David. (1990). "Mercado, Estado y Comunidad".
- Pena, José y Sánchez, José. (2006). "Altruismo, Simpatía y comportamientos prosociales en el análisis económico".
- Stiefken, Juan. (2008). "Altruismo y Solidaridad en el Estado de Bienestar".